

Comentarios al dossier "Antropología visual en Latinoamérica"

Comments on "Visual Anthropology in Latin America"

Christian León

Doctor (c) en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor asociado a los programas de Comunicación y Antropología en FLACSO-Ecuador.

Correo electrónico: c1leon@yahoo.com

Fecha de recepción: marzo 2012

Fecha de aceptación: marzo 2012

Resumen

Este artículo comenta el dossier de la edición 42 de *Íconos*, dedicado a la "Antropología visual en Latinoamérica". En el texto se reseñan los ensayos realizados por cada uno de los colaboradores en este dossier; al mismo tiempo se plantea una serie de preguntas sobre las condiciones de posibilidad, el carácter y las líneas de investigación de la Antropología visual que se produce en América Latina. Finalmente, se invita a una reflexión sobre la función social que la disciplina puede tener en un contexto periférico y particular como es el latinoamericano.

Palabras clave: Antropología, etnografía, visualidad, fotografía, video, América Latina.

Abstract

This article comments on the dossier of the *Iconos* 43 edition, which focuses on "Visual Anthropology in Latin America". The article reviews the essays and contributions made by each one of the authors; at the same time, it raises a number of questions regarding the nature, work conditions, and lines of research existent within Latin American visual anthropology. Finally, it invites the reader to reflect on the discipline's social role when placed in a peripheral and particular context such as Latin America.

Keywords: Anthropology, Ethnography, Visual, Photography, Video, Latin America.



Las tecnologías, las prácticas y los discursos visuales van ganando terreno en el campo de las ciencias sociales. Esta valorización creciente de “lo visual” parece ser efecto de dos grandes transformaciones, una surgida en el campo social y otra en el campo cognitivo. Por un lado, existe un amplio consenso en que la reproducción de las sociedades contemporáneas está ligada de forma creciente a la producción, distribución y consumo de imágenes. Por el otro, se constata una creciente problematización sobre los desafíos que la visualidad genera en el campo de la teoría y la investigación social. Una serie de estudios desatacan el papel central que juegan las imágenes en la construcción de la socialidad, la comunicación, la política, la subjetividad y la sexualidad dentro de un contexto caracterizado por el capitalismo cognitivo, las industrias culturales, las nuevas tecnologías de la comunicación. Un conjunto de debates sobre el estatuto conceptual del campo de la visualidad tiene lugar dentro de la Sociología, la Antropología, la Historia y la Economía. De un lado, nos referimos a la imagen como nuevo cemento de la sociedad, al “giro visual” que ha adquirido la socialidad cotidiana (Mirzoeff, 2003); del otro, hacemos referencia a la visualidad y los sistemas de visualización como motor epistemológico de las ciencias sociales (Woodiwiss, 2001).

Dentro de este nuevo posicionamiento que ha adquirido la imagen en el contexto de la reflexión social, es quizá el campo disciplinario de la Antropología donde el debate ha logrado mayores cimientos. Frente a los Estudios culturales y visuales (de naturaleza transdisciplinar y formación reciente), la Antropología ha logrado establecer una tradición, un método y un objeto formal de estudio relacionado al uso social de las imágenes. Lo cual no es poco decir, ya que en las ciencias sociales ha primado la palabra como medio privilegiado de trasmisión del conocimiento, mientras que la imagen siempre despertó sospechas entre intelectuales educados en la tradición logocéntrica del saber universitario. Pensadores clásicos de la Antropología tomaron a las representaciones visuales como objeto de indagación teórica al mismo tiempo que la etnografía fue instalándose como metodología de trabajo de campo en diálogo con la fotografía y el cine. Las tecnologías visuales son hermanas gemelas de la etnografía porque al igual que ella recurren a la observación totalizadora, al trabajo de campo y a la experiencia de lo cotidiano (Piault, 2000). De ahí la importancia estratégica que tiene la tradición de la Antropología visual en la actualidad, cuando desde distintos campos disciplinares y transdisciplinares la imagen se ha convertido en objeto legítimo de indagación.

Es en este contexto que recibimos con entusiasmo el dossier número 42 de *Íconos*, titulado “Antropología visual en Latinoamérica”. A lo largo de las ciento veinte páginas dedicadas a este tema se incluyen cuatro artículos académicos, un diálogo, un ensayo fotográfico y una presentación a cargo de Xavier Andrade y Gabriela Zamorano, coordinadores del dossier. A continuación ofrecemos una breve reseña de los trabajos que integran esta sección, así como una serie de reflexiones y preguntas

que nos suscita el conjunto. En la primera parte, a partir de cuatro etnografías realizadas en Ecuador, Paraguay, Chile y Guatemala, se recogen distintas líneas de investigación que se están desarrollando en el subcontinente. Luego se traduce y edita un diálogo que mantiene una relación suplementaria con el resto de textos y plantea problemáticas teóricas sobre la situación actual del trabajo etnográfico. Cierra el dossier un texto fotográfico.

Visualidad e investigación social

Respecto de la primera parte, los coordinadores del dossier sostienen que los ensayos que integran el volumen hilvanan sus argumentaciones frente a cinco preocupaciones temáticas: el archivo visual, las formas de violencia ejercidas a través de las tecnologías visuales, las construcciones visuales del otro, la participación y la colaboración en la investigación social de las imágenes y los circuitos de producción y consumo de las mismas. El primer texto, "Un segundo encuentro: la fotografía etnográfica dentro y fuera del archivo" de María Fernanda Troya, reflexiona sobre el estatuto moderno del archivo fotográfico frente a las reapropiaciones y usos comunitarios del mismo. Partiendo del análisis de una exposición de fotografías del archivo de Paul Rivet –que reposan en el Museo Quai Branly (París)–, realizada en 2011 en la comunidad kichwa de Archidona, la autora busca pensar un denominado "segundo encuentro etnográfico", caracterizado por la recepción comunitaria, una lectura contemporánea y un uso íntimo de la fotografía etnográfica. En "Imagen objeto y arte: la fotografía de Guido Boggiani", Alejandra Reyero hace una lectura sobre los complejos usos dados por los indígenas chamacoco o ishir a la tecnología y a la imagen fotográfica en los albores del siglo XX. Partiendo de la reconstrucción de las oscuras circunstancias que rodean la desaparición del fotógrafo italiano Guido Boggiani en el Chaco paraguayo en 1901, la investigadora conceptualiza la racionalidad nativa asociada a rituales indígenas que pueden describirse bajo la lógica de la "contra-circulación de objetos" y las "contra-colecciones".

Los dos siguientes textos basados en metodologías colaborativas, mediadas por la producción audiovisual, exploran las posibilidades del video como herramienta cognitiva y estrategia mnémica desde la perspectiva de distintos actores subalternos. "Antropología visual y testimonio en la postdictadura chilena", de Andrea Chamorro y Juan Pablo Donoso, plantea una profunda reflexión sobre las políticas de la memoria y la reconstrucción de subjetividades asociadas a las formas particulares de operación del testimonio audiovisual. En un trabajo conjunto con la Agrupación Metropolitana de Ex Presas y Presos Políticos en Santiago de Chile, los investigadores realizan varias entrevistas filmadas con el objetivo de encarar las experiencias traumáticas y las políticas del olvido en la sociedad chilena. Por su parte, en "Derecho maya

y video comunitario: experiencias de antropología colaborativa”, Carlos Y. Flores reflexiona sobre la función de la tecnología del video en las comunidades indígenas *k'iche'* guatemaltecas como forma de escritura del derecho maya basado en la oralidad. A través de un trabajo colaborativo con los alcaldes indígenas de Santa Cruz del Quiché, el investigador emprende la producción de un video que a su vez reconstruye y da cuenta de las formas vernáculas del uso de esta herramienta como sustento de la justicia indígena y fundamento de la verdad.

La segunda parte titulada “Diseño curatorial en la poética y política de la etnografía actual: una conversación entre Tarek Elhaik y George E. Marcus” constituye una puesta al día de los debates propuestos en los ochenta por Clifford y Marcus en su influyente libro *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*¹. En este diálogo, Marcus plantea una discusión sobre las transformaciones de la práctica etnográfica en un contexto caracterizado por la crisis de la tradición clásica del trabajo de campo, la presencia de nuevos medios de expresión y la ampliación de las audiencias más allá de lo académico. Elhaik, por su parte, explora la frontera entre Arte/Antropología y plantea un nuevo soporte para la escritura etnográfica a partir de su concepto de “libro-instalación” que junta diseño etnográfico, trabajo de campo, montaje museográfico, tecnologías multimedia y relaciones colaborativas. Finalmente, la tercera parte del dossier titulada “Entrada prohibida (Puertos del Sur)” consiste en un ensayo fotográfico de Juan C. Orrantia integrado por un conjunto de trece fotografías en blanco y negro que componen una especie de réquiem por los puertos abandonados y devastados por la globalización y la modernidad.

102

Pensar desde América Latina

En principio me llama la atención la mención que trae el dossier a América Latina que se encuentra poco problematizada en la introducción. Esta referencia puede ser entendida de tres maneras: como una circunscripción geográfica, como una referencia a problemas históricos y culturales particulares, o como una referencia a enfoques y epistemologías propias de América Latina. Trabajos como los de Troya o las reflexiones que hace Elhaik frente a Marcus adoptan la primera línea. Para estas miradas, América Latina figura como un lugar geográfico en donde se realiza la investigación. Me siento tentado a argumentar que en estos diseños de investigación cuenta poco el valor contextual porque se podrían plantear similares análisis en otros contextos sin que cambien mucho los resultados. A riesgo de resultar esquemático, se podría ubicar dentro de la segunda línea al texto de Chamorro y Donoso. Para los investigadores chilenos, América Latina implica una problemática histórica concreta a la

1 Una traducción al español de este texto se encuentra bajo el título *Retóricas de la Antropología* (1991).

que la investigación social da una respuesta. En sus planteamientos de investigación, la inscripción geográfica perfila una serie de problemas singulares relacionados con las formaciones histórico-sociales concretas del subcontinente.

Finalmente, puedo advertir que los trabajos como los de Reyero y Flores terminan en un cuestionamiento mismo de las certezas planteadas por las metodologías de investigación al encontrarse frente a complejos objetos que interpelan el propio estatus de la práctica investigativa. Los conceptos de "contra-colección" y el video como escritura jurídica intercultural nos llaman a una observación de segundo grado sobre los valores y usos que adjudicamos, dentro del mundo occidental y de la academia, a las tecnologías audiovisuales. Los usos rituales que los indígenas chamacoco hacen de las tecnologías y las imágenes fotográficas, así como los usos jurídicos que hacen los alcaldes *k'iche'* del registro videográfico nos ponen en presencia de lo que Eduardo Viveiros de Castro ha denominado como "exo-antropología", obligándonos a pensar desde el conocimiento indígena (2010: 17).

Como lo plantean Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar, vivimos una época en que la idea de una antropología única o universal está tremendamente cuestionada frente a la emergencia de "una comunidad de antropólogos más heteroglósica, democrática y transnacional" (2008: 13). Como sabemos, existe una antropología hegemónica y otras periféricas; existen miradas y metodologías universalizantes en disputa frente a diseños locales de la misma ciencia. La economía del conocimiento, la geopolítica del saber, la división internacional del trabajo académico, el euroamericanocentrismo aún reinante en el ámbito universitario han prefigurado un campo en disputa dentro de la misma comunidad antropológica. En este sentido, cuando hablamos de América Latina, también es patente ver estas perspectivas en pugna a través de enfoques universalistas y reivindicaciones de la pluralidad epistemológica. Es muy distinto plantearse etnografías *sobre* América Latina que etnografías *desde* América Latina. En el primer caso se reivindica una teoría universal y metodologías estándar que se aplican a casos particulares, en el segundo se plantea el esfuerzo de introducir la pluralidad histórica y cultural del subcontinente en el propio diseño de investigación.

Llevada esta discusión al campo de investigación social de las imágenes, nos preguntamos ¿qué implica pensar la Antropología visual *desde* América Latina?, ¿cuáles son los desafíos de tal apuesta? En la introducción al dossier se sostiene que la Antropología visual es un campo joven y emergente en nuestro subcontinente. Sin embargo, existen largas tradiciones asociadas, en la Antropología latinoamericana, a la investigación de las imágenes, habría que reflexionar si la invisibilidad de las mismas no está vinculada a relaciones asimétricas de poder y prestigio que imponen las academias del norte. El parroquialismo de las ciencias sociales ha generado como efecto el desconocimiento de los aportes de gran parte de la humanidad (Wallerstein, 2006: 56), de ahí que la posibilidad de pensar en antropologías de mundo pase por

la incorporación de la diversidad lingüística y epistemológica (Lins y Escobar, 2008: 27). Siguiendo este principio, es necesario cuestionar la división internacional del trabajo académico que hace del norte un centro de producción de teoría y asigna al sur la tarea de aplicarla. Por esta razón es necesario cuestionar los modelos importados dentro de la Antropología visual y prestar más atención a los proyectos locales elaborados en distintas universidades de América Latina. Es preciso introducir el pluralismo teórico y metodológico en la Antropología visual como estrategia previa para la generación de nuevos conceptos y epistemologías desde nuestro subcontinente.

La frontera disciplinaria

Un segundo punto que despierta mi reflexión es aquel que tiene que ver con el anclaje disciplinar de la Antropología visual. Es curioso que una buena parte de los autores del dossier vengan de otras ciencias sociales o estudios de arte. Frente a lo que pasa en las academias del norte, en América Latina las fronteras disciplinarias y departamentales parecerían ser más flexibles y porosas. Mi propia experiencia da cuenta de ello, a pesar de mi formación como sociólogo, cuando me propuse investigar las representaciones de los pueblos indígenas en el documental, inevitablemente tuve que entrar en diálogo con la Antropología (León, 2010). Mi asesora de tesis doctoral fue una antropóloga, mis trabajos fueron recibidos con más agrado en gacetas antropológicas que en medios sociológicos, lo que me lleva a pensar que la Antropología visual en nuestro continente es un espacio de confluencia más que un campo cercado por una frontera disciplinar. Esta situación, que en inicio podría ser explicada por un déficit de desarrollo institucional de nuestras universidades y su consecuente falta de especialización, también puede ser pensada como una potencialidad.

Varios autores han reconocido que a partir de los años sesenta se inicia en el Primer Mundo un cuestionamiento de la lógica división y especialización del trabajo sobre la que se funda el conocimiento científico (Rosaldo, 2004; Wallerstein, 2006; Morin, 2010). Esto abre la posibilidad de un cuestionamiento de la lógica de organización de conocimiento por disciplinas y departamentos. Como se puede advertir en el diálogo entre Elhaik y Marcus, en el debate antropológico contemporáneo, la interdisciplinaria y la extradisciplinaria se han transformado en la punta de lanza de las etnografías experimentales, en las cuales la Antropología relaja la vigilancia de la frontera disciplinaria para dialogar con el Arte, la curaduría, las nuevas tecnologías así como con actores y audiencias diversas.

En América Latina estas agendas inter y extradisciplinarias han estado presentes a lo largo del tiempo como resultado de la urgencia histórica asociada a necesidades políticas y sociales. Los proyectos transdisciplinarios no han sido producto de un des-

arrollo de la institucionalidad académica (Rosaldo, 2004) ni una estrategia de mercado pernicioso para las academias periféricas (Andrade, 2003). En América Latina, la Antropología –y específicamente la Antropología visual– se ha desarrollado junto a luchas sociales y activismos de distinto tipo, que de entrada y quizá sin proponérselo, han generado un trabajo en los márgenes de las disciplinas establecidas en diálogo con saberes sociales no académicos. Quisiera resaltar el caso de plataformas colaborativas que han establecido relaciones entre estética, política y Antropología. Este tipo de plataformas han tenido un pie en las universidades y otro en el conflictivo campo de las luchas sociales. Es el caso de dos grandes figuras de la Antropología visual latinoamericana como Martha Rodríguez en Colombia y Carmen Guarini en Argentina. Por efectos de las dictaduras, la violencia y la exclusión social, la Antropología visual lejos de ser una disciplina aséptica, puramente profesional, hizo de la investigación y las prácticas visuales una herramienta para la lucha política y la resistencia social. Desde los años sesenta, en América Latina se experimenta con nuevas epistemologías y metodologías para la investigación visual, aunque quizá sin la etiqueta que viene acuñada desde el norte. De ahí que no sea arriesgado sostener que la falta de autonomía de la institución académica y la contingencia histórica permitió un fuerte proceso de inserción de la Antropología visual en la vida política, tendencia que en el Primer Mundo recién se generaliza en la década de los ochenta.

Agendas de investigación

Finalmente, me gustaría hacer una pequeña observación sobre las agendas de investigación que se reflejan en los cuatro ensayos que comprenden el dossier. El texto de Troya se plantea como eje central las reapropiaciones y los usos comunitarios del archivo. En el texto de Reyero el problema central se articula sobre el conflicto intercultural y la racionalidad nativa frente a las tecnologías y discursos visuales. Las dos investigaciones se inscriben dentro de un contexto generalizado de empoderamiento de pueblos y nacionalidades indígenas, procesos de descolonización de saberes y representaciones, demandas de restitución cultural y derechos colectivos que en la actualidad se encuentran en auge en todo el subcontinente. En el caso de Chamorro y Donoso, la justificación de la investigación tiene que ver con la recuperación de memorias subalternas, obliteradas por el Estado y el mercado en el contexto de la postdictadura chilena. Por último, en el trabajo de Flores la motivación de la investigación se construye alrededor de los procesos de legitimización de la justicia maya en una Guatemala signada por la criminalidad, la violencia y la falta de seguridad jurídica. En los cuatro casos las agendas de investigación tienen íntima relación con determinaciones políticas y culturales que están más allá del campo académico. Las agendas de investigación están en íntima vinculación con demandas que vienen de

los actores sociales y las disputas de poder que se producen en el seno de la sociedad. En contextos donde la institucionalidad universitaria tiene mayor autonomía, estas demandas se procesan a través de múltiples mecanismos que hacen menos directa la presión social. Esta situación nos lleva a pensar en el carácter político y social de las agendas de investigación en la Antropología visual en el subcontinente. Las implicaciones que tiene este carácter están aún por ser pensadas.

El dossier inaugura una serie de preguntas sobre las condiciones de posibilidad, el carácter y las líneas de investigación de la Antropología visual que están tomando lugar en nuestros países e invita a una reflexión sobre la función social que la disciplina puede tener en un contexto periférico y particular como es el latinoamericano. Reflexiones que resultan tremendamente importantes en un momento en el que existe una tendencia hacia la institucionalización dentro de las universidades latinoamericanas.

Bibliografía

- Andrade, Xavier (2003). "Antropología y estudios culturales. Desmitificando oposiciones banales". *Destiempo* N.º 6. Quito: USFQ. pp. 20-24.
- Clifford, James y George Marcus (1991). *Retóricas de la Antropología*. Barcelona: Júcar Universidad.
- León, Christian (2010). *Reinventando al otro. El documental indigenista en el Ecuador*. Quito: Consejo Nacional de Cinematografía.
- Lins Ribeiro, Gustavo y Arturo Escobar (2008). *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*. Popayán: Enviñon Editores.
- Mirzoeff, Nicholas (2003). *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós.
- Morin, Edgar (2010). "Sobre la interdisciplinariedad". Buenos Aires: CIRET. Disponible en: www.pensamientocomplejo.com.ar
- Piault, Marc Henri (2002). *Antropología y cine*. Madrid: Cátedra.
- Rosaldo, Renato (2004). "Reflexiones sobre la interdisciplinariedad". *Revista de Antropología Social* N.º 13. Pp. 197-215.
- Wallerstein, Immanuel (2006). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para reestructurar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Woodiwiss, Anthony (2001). *The Visual in Social Theory*. Londres: The Athlone Press.